

JOSE B. ALEMÁN

Urquiza

sep 29/2001

En breves palabras puede condensarse su vida pública: antes que diputado fué general, y antes que general fué periodista. Hoy, cuando sus grandes servicios á la patria le llevan en el carro del éxito por el camino de la popularidad, no se resigna á abandonar ninguna de sus tres fuerzas poderosas: su acta de diputado, sus estrellas de general y su pluma de periodista. Tiene, además, un derecho que nadie podrá negarle: el de combatir. Ha sido combatiente á toda hora, en todas las situaciones, más, tal vez, por designio de la suerte que por ambición personal. En la revolución formó gabinete con el

Presidente Masó: su cartera fué la de la Guerra. En la paz se puso al frente de un gran periódico llamado *La Tribuna*: tuvo que combatir al poder americano y dar la nota más alta de la consecuencia revolucionaria. En la Constituyente, ha querido ser moderado: sus compañeros, sin embargo, le llevaron al extremo radical, y su palabra ha tenido que suplir, en la batalla de las ideas, á la pluma del periodista y á la espada del jefe unas veces hiriendo con su sarcasmo, y otras con el filo de su acero.

Es un hombre nervioso, altivo, enérgico, incansable en las faenas á que le obliga su prestigioso cargo. Tiene confianza en sus propias fuerzas y cuenta con el resorte de la astucia. No milita en grupos determinados. Está con todos y contra todos. Conoce á los hombres, tiene cierta experiencia de la vida que le salva cuando se halla en serio peligro, y huye de los políticos dominantes que buscan soldados de fila. Su papel es, por eso, siempre, airoso. En la guerra los jefes ganan ó pierden en plena conciencia las batallas: en las cámaras los jefes de partido suelen perder haciendo de Mefistófeles. El general Alemán no se deja seducir de los Mefistófeles de la política.

Ha pronunciado largos discursos y ha sostenido polémicas difíciles: ha hecho de todo y ha experimentado todas las sensaciones de un *constituyente* activo y valeroso. Como todos, ha salido triunfante en ciertas ocasiones y en otras ha sido derrotado. Sus errores no le han hundido en el silencio, ni le han convertido en manantial de palabras sus buenas ideas aceptadas y proclamadas.

Parece, siempre, entregado á las meditaciones más exageradas, pero se advierte, con frecuencia, el resultado de ellas. Como pensador, como parlamentarista, vá reformándose poco á poco, y de una manera visible. La Convención ha sido para Alemán, en ciertos momentos, el templo de sus creencias y á ratos la escuela de sus facultades.

La palabra del General Alemán tiene todos los colores y puede juzgársele desde todos los aspectos. Quiere á veces tener la grandiosidad de Castelar, y comienza sus discursos con toda la pompa de su fresca imaginación. Quiere ser, luego, conciso, encerrando en clara síntesis sus pensamientos: remeda entonces á Gladstone cuyos discursos solían parecer Manuales de *Derecho Público*. Conociendo á fondo al orador, se observan en él determinadas vacilaciones: los trozos de iris

0000094



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

de sus discursos, al comenzarlos, diríase que le animan, contribuyendo á que, con entonación apropiada y cierta gallardía en el decir, haga presa en el ánimo de sus oyentes. Pero, por mágico transformismo, el general Alemán cambia los tonos de su voz, los giros de su retórica, las luces de sus ideas y decae en el discurso, como si en aquellos instantes atravesara su cerebro por una tempestad de contradicciones y amenazas.

El público lo crée perdido. Las gentes tienen sus palabras por frases vanas para llenar los vacíos de su discurso. Pero, pensándolo bien, recordando cuanto ha dicho, se halla, aun en sus momentos menos felices, algo provechoso que no deba desaparecer.

En la defensa de una ley, la palabra del general Alemán pierde su vigor. Si alguien le convenciera de atacar esa misma ley, caería sobre ella como una máquina infernal para pulverizarla. Al proyecto de ley electoral le puso, en contra, más enmiendas que artículos tenía dicho proyecto. Cada enmienda fué un discurso. Muchas veces triunfó. Pero muchas veces hubo de rendirse al criterio sólido de sus compañeros.

Ha querido hacer frases que le immortalicen. No es fácil hacerlas dignas de la posteridad. Sus discursos suelen comenzar con una de esas frases que parecen combinadas en meditaciones frecuentes: no ha hecho buena la frase, pero ha hecho bueno el discurso. "El concepto de la patria—dijo un día—es el mismo concepto de la verdad." Algunos delegados se asombraron: Manduley le concedió á Sócrates la paternidad del teorema y alguno dijo, en la más inconsciente y monstruosa de las calumnias, que pertenecía á Ernesto Renán. El orador, sin embargo de que el análisis declaró inadmisibile su afirmación, había logrado algo, había producido el efecto de un relámpago que es, para el general Alemán, el más bello de los efectos.

Relámpagos son también sus artículos de batalla política, apareciendo en ellos, más agresivo que en sus discursos. Al leerle por vez primera, imagínase el lector que ha pretendido derrocar, con ese artículo, no sólo un gobierno, sino todos los gobiernos sucesivos. En el periodismo, sobre todo, con su pluma valiente y sincera, completó la obra de su fama que venía de la Revolución y se hizo esplendorosa en la paz.

El general Alemán, acusado muchas veces por sus exaltaciones, ha sabido dar la nota de la discreción. También ha dado el dó de pecho de la protesta logrando indignar los más fríos temperamentos. Describe los cuadros de nuestro paisaje político, con la pluma apasionada de Megara y huye, sin duda por horror, de las sombras que entristecen y deprimen.

Acaso sea el suyo el mejor sistema, el más patriótico, el de resultados más positivos é inmediatos. Su pesimismo parece siempre ahogado por el propósito de no convertir en decepciones esperanzas legítimas. ¡Qué venturosos los que conservan siempre el altar de la fé ante los ojos, y en los labios la oración de gracias!

El general Alemán dirá que esa ventura no le pertenece del todo. Pero, en cambio, habrá de afirmar con sincera alegría, que en la política y dentro de la Convención, se han estrellado á sus plantas, los seductores y han desaparecido, al quererle envolver, las conspiraciones parciales. El fué á la Constituyente solo, pero fué, al propio tiempo, con todos. Este es el secreto de la independéncia de sus actos parlamentarios.

M. MÁRQUEZ STERLING.

Septiembre, 1901.

IP
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA